

CAMBIOS EN LOS VALORES DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN ESTUDIANTES DE TERCER AÑO DE SECUNDARIA DE LA CIUDAD DE MÉXICO

JULIA SALAZAR SOTELO

Universidad Pedagógica Nacional

RESUMEN: Si bien es cierto la enseñanza de la historia jugó un papel determinante en la formación del nacionalismo, hoy se debate entre la indeterminación del proyecto de sociedad, la presencia de nuevas prácticas culturales que ha traído consigo la globalización y un currículo que dice priorizar las habilidades del pensamiento histórico en detrimento de la función ideológica política. Ante estos embates, pareciera que los ejes que articularon la identidad nacional se tambalean y se trasmutan por nuevos sentidos de identidad, ya que el nacionalismo deja de ser parte activa del proyecto de sociedad que impulsa la élite gobernante.

En la búsqueda de los matices que ha adquirido la identidad nacional, se creyó conveniente aplicar una encuesta a estudiantes de tercer año de secundaria, dado que ellos y

ellas, han recibido de golpe todos los cambios globalizadores, tanto en términos educativos como en las prácticas culturales. El propósito, era el de valorar, sí efectivamente los nuevos programas de historia signados por la globalización, han traído cambios sustanciales en sus formas de experimentar la identidad nacional, o sí, persisten los valores intrínsecos al nacionalismo revolucionario.

Los resultados nos muestran que poco ha cambiado en los ejes articuladores de la identidad nacional, ya que estos se manifiestan por encima de los valores de una enseñanza de la historia que incentive el pensamiento crítico, tal como lo proponen las nuevas reformas educativas.

PALABRAS CLAVE: Enseñanza de la Historia, Nacionalismo, Globalización, Identidad, Jóvenes.

Sin lugar a dudas, las nuevas condiciones que ha impuesto la globalización en las prácticas culturales de la sociedad mexicana han incidido en las formas de dar sentido al nacionalismo y la identidad nacional. Hoy se asiste al desplazamiento de los ejes que los articularon durante casi todo el siglo XX y a la transformación de las prácticas culturales que re-crean este fenómeno: el mestizaje, tan importante en las primeras décadas del siglo deja de ser la condición *sine qua non* de la mexicanidad, los Estados Unidos transitan de ser el enemigo que mutiló el territorio nacional al amigo comercial, la soberanía y la autodeterminación para gobernar se convierten en entelequias para la élite gobernante y, la enseñanza de la

historia que jugó un papel tan importante en la construcción de la memoria histórica, se encuentra sin un Proyecto de sociedad al que pueda coligarse.

Para averiguar los nuevos matices experimentados en la identidad nacional, se creyó conveniente aplicar una encuesta a los jóvenes de tercero de secundaria, quienes han enfrentado de lleno los cambios que ha traído consigo el mundo-globalizado, tanto en las representaciones culturales que se han gestado a partir del uso extensivo de la tecnología de la comunicación, como en términos educativos (dado que han sido educados con base a los lineamientos impuestos por los organismos internacionales).¹ Por ello, el cuestionamiento a investigar se centró en esclarecer las formas de representarse la identidad nacional y el sentido de pertenencia en la sociedad globalizada o más concretamente; “la forma en que los integrantes de una nación sienten como propias el conjunto de instituciones que dan valor y significado a los componentes de su cultura, de su sociedad y de su historia.” (Béjar, 1994, p.102).

La encuesta se organizó en cuatro apartados: el primero versa sobre los valores que han dado sustancia al nacionalismo de estado; el segundo se concentró en la importancia de los contenidos temáticos que tradicionalmente refuerzan el nacionalismo y las representaciones en torno a la identidad; el tercer apartado, los cuestionó sobre la importancia de la historia en su formación y en el último, se perfiló el impacto de las tecnologías en las prácticas culturales de los adolescentes. El término generales se pretendía valorar, si los sentidos de identificación se han volcado hacia las nuevas re-configuraciones identitarias o siguen atados a las prácticas culturales propias del modernismo, al mismo tiempo, que se evaluaba el impacto de los nuevos contenidos escolares (como multicultural, diversidad, tolerancia, etcétera), en la representación de los alumnos y así, aproximarnos a los matices que adquieren las formas de identidad. Por razones de espacio sólo expondrán algunas de las preguntas que se consideraron significativas en cada uno de los apartados mencionados.²

Para captar la representación que tienen los alumnos de secundaria sobre los elementos que han configurado el nacionalismo emanado del Estado, se le hizo el siguiente cuestionamiento: ¿De qué te sientes orgulloso como mexicano? para que lo representaran con una escala valorativa que va de muy orgulloso a nada orgulloso. El siguiente cuadro es muy ilustrativo para evaluar como perciben los adolescentes los valores que comúnmente se han tipificado como los valores del nacionalismo.

Tabla I: ¿De qué te sientes orgulloso como mexicano?

	Muy orgulloso	Regular	Poco	Nada orgulloso	No responde
De la educación que se imparte en nuestro país.	3.1	48.6	36.9	11.4	0
De ser mestizos.	42.6	39.1	14.9	3.4	0
De la solidaridad y/o ayuda que hay entre las familias y las comunidades.	32.3	44.0	20.3	2.9	0
De nuestro pasado indígena.	66.6	22.6	10	0.9	0
De la Historia de nuestro país.	65.1	26.3	6.6	1.1	0.9
De las bellezas y riquezas naturales del país.	90.0	9.1	0.6	0	0.30
De los símbolos patrios: la bandera, el himno nacional, los héroes.	75.1	18.6	5.4	0.6	0.30
De la familia.	73.1	20.3	4.6	1.1	0.90
De ser mexicano.	80.9	14.3	4.0	0.9	0
De los héroes nacionales, como Villa, Zapata, Juárez.	44.9	49.1	4.6	1.4	0

A pesar de que los datos de la Tabla I hablan por sí mismos, se hace énfasis en el hecho de que los valores que predominan en la representación de los alumnos, son los valores intrínsecos al nacionalismo revolucionario, muy alejados de lo que -en términos discursivos- plantean las reformas educativas que se han llevado en los tiempos signados por la globalización. El primer elemento que salta a la vista es el hecho de que los alumnos se sienten muy orgullosos de las bellezas y riquezas naturales con un 90 por ciento y se acompaña de otro elemento, que supuestamente está fuera del discurso escolar, por ser políticamente incorrecto, el del mestizaje. Los estudiantes manifiesta una aceptación de un 42.6 por ciento y sólo el 3.4% que no tiene ningún orgullo frente a este valor. En esta misma lógica, la mayoría de los alumnos se sienten orgullosos del pasado indígena (66.6 por ciento). Respuestas que sí se les asocia demuestran que dos de los logros históricos del discurso nacionalista revolucionario (el territorio y la etnia, que a su vez, representan respectivamente a la soberanía territorial y a la mexicanidad como producto del mestizaje) siguen vigentes en las formas de identidad.

Con el fin de apuntalar con más elementos las respuestas de los adolescentes de esta

primera gran interrogante, se les cuestionó sobre su identificación con el pasado indígena; (Tabla II). Resulta interesante destacar que gran parte de los jóvenes (el 59.3 por ciento) contestó que si había algo que los identificaba con nuestra raíces indígenas el 14.7 por ciento señaló que se identificaba mucho y, el 12.7 por ciento, señaló categórico que no se identificaba para nada con lo indígena: Si relacionamos la respuesta de que se siente orgullosos de nuestro pasado indígena con un el 66.6 por ciento de la Tabla 1, y la información de la Tabla II, (sobre la identificación con el pasado indígena); se reconoce la importancia en nuestra identidad de las raíces indígenas. Así pues, nuestra noción de identidad nacional se desprende en buena medida en la conciencia de una historia común, en la que las vertientes asociadas a lo prehispánico y lo indígena tienen un lugar fundamental en nuestra definición como mexicanos, en la medida que poseen características relacionadas con la idea de un sustrato particular que nos distingue y nos hace diferentes de otros pueblos, de alguna manera las raíces indígenas nos definen como mexicanos, aún y a pesar de que la sociedad en general, no muestre aprecio por los indígenas vivos, tal como lo muestra la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (2005).

Tabla II. ¿Te identificas con nuestro pasado indígena?

Mucho	14.7
Algo	59.3
No, para nada.	12.7
No lo sé	13.3
No respondió	0

Frente a estas respuestas, uno se cuestiona cómo es que construyen sus imaginarios nuestros escolares, sí al revisar los textos escolares de historia tanto de primaria como algunos de secundaria, encontramos que no hay la intención explícita de ensalzar las riquezas y bellezas naturales, como lo planteaban los libros de Historia y Civismo (1962) conocidos como *Libros de la Patria*. Una posible respuesta, se encuentra en la importancia de la familia y de los valores de que ella emana y en el hecho de que los maestros que imparten la asignatura de historia fueron educados en la idea de que este conocimiento es útil para conocer el pasado glorioso de nuestra nación. Al respecto Anderson (1993) plantea que la nación es antes que todo imaginada, no importa qué factores separen a sus pueblos y grupos sociales; todas las naciones, son construcciones sociales o “comunida-

des imaginadas” en la que los más diversas comunidades poseen un sentimiento entrañable a su territorio.

Otro fenómeno revelador que se muestra con la encuesta, es que los valores asociados al supuestamente deshilvanado “nacionalismo revolucionario”, sobresalen en las preferencias de los alumnos. El 65 por ciento señaló que la historia de nuestro país es motivo de mucho orgullo (pero no en el mismo grado, de los héroes nacionales ya que al respecto sólo el 44.9 por ciento, estuvieron muy orgullosos); de los símbolos patrios el 75.1 por ciento dice estar orgulloso, y de ser mexicano el 80.9%. Tendencia que por cierto es generalizable para la sociedad.³

Si partimos del hecho de los alumnos en su mayoría se sienten orgullosos de ser mexicanos (80.9%), en una segunda pregunta se le inquirió sobre que significa para ellos ser mexicano y la respuesta volvió a ser contundente: el 82.8 por ciento está muy de acuerdo en depositar el “ser mexicano” en los orígenes y en estar orgullosos de ellos. Afirmación que se completa con los resultados obtenidos en relación si ser mexicano implica “amar a la tierra, a la patria y a los símbolos patrios”, en la cual el 60.8 por ciento estuvo muy de acuerdo.

Tabla III. ¿Qué es ser mexicano?

	Muy de acuerdo	Regular acuerdo	Poco acuerdo	En total des-acuerdo	No responde
Respetar las leyes y la Constitución.	41.6	38.0	20.4	0	0
Pertenecer a una comunidad que puede ser solidaria en momentos difíciles	48.0	37.6	14.5	0	0
Amar a la tierra, a la patria y a los símbolos patrios.	68.8	21.3	7.7	0.9	1.4
Tener identidad, conocer tus orígenes y estar orgullosos de ellos.	82.8	13.6	2.7	0	0.9
Ser descendientes de las razas indígenas y de los españoles	33.5	40.3	19.0	7.2	0
Cuidar y amar nuestras tradiciones como el día de muertos.	58.4	28.1	13.1	0.5	0
Haber nacido en México.	74.2	17.6	7.7	0	0.5
Votar en las elecciones	23.5	33.0	28.1	14.0	1.4

Ser conformista y quejarse ante los problemas	18.1	15.8	19.5	45.7	0.9
---	------	------	------	------	-----

Si bien, el apego a lo que encarna la Nación es algo impalpable, éste se manifiesta o se concreta en relación a los símbolos patrios, el territorio, el pasado en común, las tradiciones, las instituciones, etcétera. Para los alumnos encuestados, el ser mexicano se identifica, en primer lugar, con el hecho de tener identidad, de ser y sentirse parte de algo de una historia en común, con un 82.8 por ciento. En segundo término, se encontró que la relación con el territorio era fundamental ya que el 74.2% dijo estar muy de acuerdo ser mexicano es haber nacido en México.

Por ello, la respuesta de los alumnos no es muy sorprendente cuando señalan con un 68.8 por ciento que están muy de acuerdo en “amar a la tierra, a la patria y a los símbolos patrios”, y un 21.3 por ciento optó por un acuerdo regular. Lo que significa que la Patria sigue encarnando un sentimiento o ideal de pertenencia e identidad, en el sentido de amar y respetar los valores que nos dan identidad, lo que no necesariamente se corresponde a que los adolescentes tengan una comprensión del conocimiento histórico o desplieguen actitudes de plena ciudadanía. El “amor a la patria” no es una acción que interpele el pensamiento crítico, interpela a la emoción: situación que refleja con nitidez la contradicción entre los propósitos identitarios que intrínsecamente ha tenido la enseñanza de la historia en México y los objetivos formativos -desarrollo de competencias-, que se le han asignado en las últimas reformas educativas.

Si vemos el fenómeno opuesto, es decir, de cómo se expresan los valores asociados a un procesos de ciudadanización (impuestos por organismos meta nacionales más que de procesos ligados a la democratización), los resultados arrojados nos muestran que se tiene poco aprecio por las acciones con ciertos tintes de ciudadanía, solamente el 23% considero estar muy de acuerdo que el “votar en la elecciones” nos definía como mexicanos y el 33% en regular acuerdo y el 41.6 por ciento “respetar las leyes y la Constitución”. Es interesante señalar que la información vertida cuestiona y problematiza la supuesta articulación que debería de haber entre la enseñanza de la historia y el desarrollo de competencias para la vida, tal como lo plantea la Reforma educativa (2006).

Tabla IV. ¿Qué es para ti la patria?

No respondió	1.3
El pasado común, el idioma y la cultura que heredamos de nuestros antepasados.	11.3
El territorio, el gobierno y el pueblo donde naciste.	22.7
Un sentimiento de respeto a las personas que lucharon para que México fuera una nación libre.	35.3
El respeto a los símbolos patrios: la bandera, el himno nacional.	29.3

A la pregunta expresa, ¿Qué es para ti la patria? las opciones que se anotaron corresponden todas a la idea de nación que ha planteado el Estado (a los alumnos se le pidió, que pusieran un X en la que consideraban más importante), destaca la aprobación a la idea de personajes históricos “que hicieron patria” con un 35.3 por ciento. Valoración que destaca el papel de la escuela en la representación de la memoria histórica.

Otro de los espacios fundamentales de cohesión social en la sociedad mexicana, es la familia y el medio social, en ellos, se concretan la transmisión de valores y la forma de relación tanto al interior como fuera de ella. No en balde, para los jóvenes estudiantes la familia represente la institución en que más seguridad les ofrece frente a las otras instituciones, como la iglesia, los partidos, etcétera.

Tabla V . ¿Qué elementos definen tu identidad?

	Mucho	Poco	Nada	No sé	No respondió
Mi familia es la que define mi identidad.	32.7	48	18	0	1.3
Mis amigos y grupo de amigos de Internet, son los que definen mi identidad.	6.0	28.0	64.7	0.7	0
Mis amigos y mi familia definen mi identidad.	28.7	42.7	27.3	1.3	0
Mi familia, mi comunidad y las tradiciones culturales definen mi identidad.	36.0	44	15.3	2.7	2.0
Las tradiciones culturales y la historia de mi país son lo que definen mi identidad.	33.3	38.7	22.7	4.0	1.3
La religión y el lenguaje definen mi identidad.	32.0	40.0	22.7	4.0	1.3
Lo que define mi identidad, es mi familia, mi comunidad y mi país.	49.3	36.7	11.3	2.7	0

La información vertida nos dice que los jóvenes consideran que lo que define su identidad es la opción en que aparece el país; “lo que define mi identidad, es mi familia, mi comunidad y mi país, con un 49.3 por ciento; le sigue en orden de importancia “las tradiciones culturales y la historia de mi país”, y en seguida el 32.7 por ciento, consideró que sólo la

familia define su identidad. Como se puede apreciar, en el imaginario de los jóvenes sigue prevaleciendo las instituciones que se han llamado modernas, como la nación, encarnada en el país y la comunidad, la historia, las tradiciones culturales, el lenguaje e incluso la religión. Es menester señalar que en su imaginario, las comunidades virtuales, no se consideran como importantes en la definición de su identidad, ya que en la opción nada importante, los alumnos se manifestaron con un 48 por ciento y mucho muy importante sólo el 6% manifestó este punto de vista. Dato que por cierto es muy revelador para analizar la convivencia de las prácticas impuestas por la globalización y las de cada sociedad, ya que se pensaría que la tecnología ha invadido las formas de vida de los jóvenes.

El hecho de que los alumnos sientan plena identificación con las instituciones como la familia, su comunidad y sobre todo su país, significa que de alguna manera, los dispositivos de “invención de la nación”, siguen siendo eficaces, a pesar, de que en los momentos actuales no haya un proyecto nacionalista y de bienestar social hacia las mayorías, impulsado por los poderes fácticos que gobiernan este país. Así que la permanencia de los valores nacionalistas se asocia por un lado al discurso histórico oficial, que no ha logrado desembarazarse del “nacionalismo revolucionario” y que sigue enseñándose en la escuela, pero sobre todo, a las prácticas de identificación que se encuentran en la familia, los medios de comunicación que en los pocos programas que manejan sobre contenido histórico y sus representaciones de México, se maneja el discurso tradicional sobre el nacionalismo.

Los elementos hasta aquí analizados me llevan a plantear que entre los adolescentes encuestados, siguen prevaleciendo los referentes culturales utilizados por la ideología “nacional revolucionaria” (ahora, sin los tientes patrióticos), ya que, la escuela no ha modificado en mucho su discurso histórico y la historia sigue concibiendo sólo en su función ideológica-política. Lo cual, pareciera un contrasentido, ya que no hay un proyecto de nación “nacionalista” que sustente esa función.

Notas

1. La más reciente Reforma a la educación secundaria (2006) planteó en sus fundamentos, la necesidad de incentivar la “formación de una conciencia histórica para la convivencia democrática e intercultural” e introduce contenidos temáticos como el de multicultura-

lidad, democracia, diversidad, etcétera. (SEP, 2006. p. 9).

2. La muestra se aplicó en cinco secundarias públicas urbanas de diferentes delegaciones y zonas del Distrito Federal que representan

a la mayoría de la población de esta entidad federativa: estudiantes de ingresos bajos y medios y poco capital cultural.

3. Un ejemplo de estas encuestas las encontramos en el texto de Béjar, R. & Rosales, H. (1998). y el proyecto *México las Américas y*

el Mundo dirigido por Guadalupe González, de la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) que recaba información sobre las opiniones, actitudes y valores de los mexicanos con respecto al mundo. <http://mexicoyelmundo.cide.edu/>.

Referencias

- Anderson, B. Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. México, FCE.
- Béjar, R. & Rosales, H. (coords.) (1998) La identidad nacional mexicana como problema político y cultural, México, Siglo veintiuno.
- Béjar, R. (1994) El mexicano. Aspectos culturales y psicosociales. México, UNAM.
- Gonzales, G. (n.d.) Proyecto México las Américas y el Mundo, Consultado 28 de marzo 2010 en <http://mexicoyelmundo.cide.edu/>
- Secretaría de Educación Pública, (2006) Historia I. Educación básica. Secundaria. Programa de Estudios (primera edición) México.